

**JULIO MEDEM, DIRECTOR DE CINE**

# «Todavía no me he escapado de mí mismo, pero en mis películas no hago más que fugarme»

Cuando en 1992 estrenó *Vacas*, el público descubrió que con este donostiarra había nacido un nuevo tipo de cineasta, uno muy personal que no iba a dejar de sorprendernos filme tras filme. Después vinieron *La ardilla roja*, *Tierra*, *Los amantes del círculo polar*, *Lucía y el sexo*, *La pelota vasca*, *Caótica Ana* y *Habitación en Roma*, que se ha estrenado el 7 de mayo. El público y la crítica no han tenido la misma consideración con todos sus trabajos, pero no se puede negar que cada vez que estrena Medem corren ríos de tinta. Y ocurrirá lo mismo con su próximo proyecto, un filme histórico de gran presupuesto.

Un poco antes de que comience el pase de prensa de *Habitación en Roma*, Julio Medem ya ha llegado al cine. Se pasea nervioso y alejado de la gente con una sonrisa como de tímido, algo que choca directamente con la imagen que proyecta su cine, pero que pronto descubrimos que es una característica de su personalidad.

– **Habitación en Roma es un filme en el que dos actrices llevan todo el peso de la historia. La elección del reparto le llevó mucho más tiempo que el propio rodaje. Y también le ocurrió en *Caótica Ana* hasta que encontró a Manuela Vellés. ¿Por qué es tan exigente con el casting?**

– Hay personajes que salen enseguida como Elena Anaya en *Habitación en Roma*, aunque luego para encontrar a Natasha sí que estuvimos tres o cuatro meses. El caso de Manuela Vellés en *Caótica Ana*, guau, aquello era difícilísimo hasta que la encontré. Pongo muchísima exigencia en la elección del reparto porque hasta ese momento el personaje es solamente mío, todavía no pertenece a ninguna actriz o ningún actor. Luego tiene que haber un trasvase del personaje creado y tengo que ir llevando a la actriz poco a poco y tenemos que ir juntos, y llega un momento, cuando ella ya ha puesto más de su alma que de la mía que dices: ahora sí, ahora sí. Eso requiere un esfuerzo y un desgaste muy grande y como te salga mal... Es un poco el miedo de siempre, pensar que te puedes equivocar al elegir. Al principio tienes mucho celo y no te fías mucho de los actores y eso te hace repetir *castings*. O al menos a mí me ocurre así.

– **En esta última película, las dos actrices buscan, de alguna manera, escaparse. ¿Diría que la idea de la fuga es una constante en su cine?**

«**P**ongo mucha exigencia en la elección del reparto porque hasta ese momento el personaje es solamente mío»

«**L**a clave de mi trabajo está en tener tiempo para ensayar con los actores»

– Todavía no me he escapado de mí mismo, pero es verdad que en mis películas no hago más que fugarme. Planteo siempre situaciones en las que el personaje central se está escapando y con su fuga genera un lugar a su medida, para habitar en él. Las protagonistas de mi última película tienen motivos suficientes para poner mar o tierra de por medio en sus vidas. El amor es la fuga máxima. Cuando uno está en esa especie de delirio o de trance amoroso es capaz de tomar decisiones muy radicales en su vida. Ocurría también en *Los amantes del círculo polar*, donde los protagonistas se citaban en ese lugar como la máxima idealización de fuga amorosa.

– **Aparte de la obsesión con encontrar un reparto perfecto y esa constante de la fuga, ¿qué más destacaría de su manera de dirigir?**

– Yo diría que la clave de mi trabajo está en ensayar, en tener tiempo para ensayar, e ir descubriendo los personajes con los actores.

– **Habitación en Roma plantea una fantasía en la que una persona encuentra a otra que le gusta en una**



«No sé cuanto queda ya de aquel Julio Medem de las primeras películas»

**ciudad donde no les conoce nadie y viven una noche única. ¿Ha tenido alguna vez esa fantasía?**

– Ah, oye, eso... ¿Y tú?

– **Yo cientos.**

– Yo no te lo voy a decir (risas).

– **¿Se centrará ahora en su proyecto de rodar una película histórica sobre *Aspasia de Mileto*?**

– Ya estoy metido en esa etapa y casi hice la película. Estaba ya el guión y el productor, teníamos mucho hecho pero faltaba, y en ese momento surgió hacer *Habi-*

*tación en Roma*. De todos modos, tengo claro que el filme sobre *Aspasia* sí que va a suponer un cambio, va a ser la segunda etapa en mi carrera. Pienso muchísimo en esa siguiente película y estoy cambiando poco a poco, aunque requiere que todavía cambie más, me tengo que hacer más fuerte, potente, sólido, porque me va a venir una muy gorda, pero me apetece mucho. Va a ser un proyecto muy grande y tengo que ser muy fuerte. Cuando hice *Vacas*, mi ayudante de dirección, que también es mi amigo, decía al equipo: “sí hay mucha gente a Julio no le preguntéis nada delante de ellos porque se pone muy nervioso, porque es muy tímido, a Julio sólo de dos en dos”. De pronto ahora en mi segunda etapa voy a tener que dirigirme a cientos de personas.

– **Todavía se le ve tímido. ¿Afecta eso de alguna manera a su modo de trabajo?**

– La verdad es que hay momentos en los que sigo siendo tímido. Te cuento primero que de niño tenía un complejo muy grande porque no podía expresarme bien y parecía tonto, o más bien majo y deportista y bueno, pero nada

más. En eso el cine es una maravilla porque te permite expresarte. En cuanto a la pregunta todavía me dirijo a veces a los actores hablándoles directamente al oído. A veces no tienen por qué escucharte el resto del equipo y basta con que lo sepa un actor concreto.

– **¿En la nueva etapa se perderá mucho del Julio Medem al que estamos acostumbrados?**

– No lo sé muy bien. Yo voy andando, como vamos todos, doy un paso delante del an-

«**M**i próximo filme, sobre *Aspasia*, va a suponer un cambio, va a ser la segunda etapa de mi carrera»

terior. Te vas moviendo y yo no sé lo que he dejado atrás. No sé cuánto queda ya de aquel Julio Medem de las primeras películas, pero es evidente que se va haciendo poso en la medida en la que uno no puede dejar de ser uno mismo. En la forma de hacer cine la experiencia te ayuda muchísimo. Mi sensación es que mi primera película me salió muy mal y tengo claro

que con el tiempo se cultiva tanto el gusto como la experiencia. Luego hay algo más de autor, de sensibilidad en lo profundo, en lo poético, que ahí no sé cuánto me acompaña de aquel principio.

– **A mí me gustó *Caótica Ana*, pero tuvo críticas muy negativas. ¿Cómo le afectó eso?**

– Muchas gracias por decirme que te gustó, lo aprecio de verdad. Lo cierto es que me afectó bastante lo de las críticas, pero lo que hice fue tirar salvajemente hacia adelante. Después de eso comencé a prepararme a lo bestia *Pericles*, que luego cambié por *Aspasia*. Hay una frase en *Caótica Ana*, la última de la película, que después me hizo gracia. La protagonista dice “Esa columna es dórica y yo soy griega”, se levanta y se va. Y quién me iba a decir a mí que después iba a estar metido de pleno en una historia griega. Ahora veo que la fuga, mi reacción a las críticas, fue el siglo V, fue Atenas.

– **Usted ha sido uno de los pioneros en técnicas como rodar en digital en nuestro país. ¿Se ha planteado rodar en 3D?**

– Puede ser. Puede ser (dice mientras sonríe con picardía).

## El porqué de un *remake*

*Habitación en Roma* es una versión de *En la cama*, película chilena de 2005. El productor Álvaro Longoria llamó a Julio Medem para que dirigiese un *remake* de esa historia y un principio no encontró “sentido a hacer una nueva versión de una película que ya estaba bien y que no entendía por donde se podía ampliar o prolongar”.

Al poco tiempo se conjugaron dos condiciones para cambiar su opinión, por un lado le “venía bien firmar un contrato” y por el otro vio que quedándose con las premisas originales podía construir una historia

nueva. En ese momento decidió que los protagonistas no fueran una pareja hombre mujer, sino que fueran dos mujeres, y que además “pertenecían a dos mundos muy distintos, la una española y la otra rusa”.

A Julio Medem no le gusta que la gente piense que su último filme es solo una historia de sexo, sino más bien una historia de amor y de atracción. Considera el director que el término “atracción es fascinante porque tiene muchas capas y estratos, y uno de ellos puede hacer que las personas acaben enamorándose”.